MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12 • 24 DE DICIEMBRE DE 1999 • AÑO 2 • NUMERO 89



LAS/12



El estrés de las fiestas



TAPA: DG ROS • FOTOS: MALALA FONTAN

Qué lindas las fiestas, con las disputas familiares sobre cómo y con quién se las pasa, con las rencillas entre divorciados sobre a cuál le toca ver con el nene la llegada del nuevo milenio, con el frenesí de los shoppings comprando regalos para los cuñados y los suegros, con el obligado balance de todo lo que en el año que pasó tampoco pudo concretarse, con esa sensación imprecisa pero certera de que en la casa de al lado la están pasando mejor. Qué lindo, llegaron las fiestas.

La fiesta (im)perfecta

POR S. R. Será de tanta espera en el consultorio del dentista, de ese tiempo interminable en pos del tratamiento de conducto, que las revistas femeninas o las de actualidad que una no compra impusieron sus implacables imágenes de la fiesta navideña perfecta. Será de tanta propaganda de turrones y garrapiñadas, de sidra o de champán, en las que el contoneo de copas se funde con sonidos de campanas y con el jo jo jo del tío predispuesto a la lipotimia, que una sabe que hay una vida mejor, y que es la de otros. Será de verla en *Caras* a Catherine Fulop con sus dos niñas rubias y su cuerpo intachable a dos meses del parto preparándose para recibir a la familia de Ova con arreglos navideños hechos por ella "personalmente", como se suele subrayar cuando no hay mucho que decir, que una supone –imbécilmente, pero quién no supone imbécilmente alguna vez– que hay casas –¡hogares!– en los que reina el amor y la gente brinda por la paz en el mundo. Será de un viejo malentendido neurótico que hace que una siempre crea que en la casa de al lado el pan dulce es más dulce y las nueces se cascan enteras y no en míseros pedacitos inservibles, como indefectiblemente pasa en la de una.

Para la fiesta perfecta las mujeres se visten de largo y colorado. Son rubias como las Trillizas de Oro y, si no tienen maridos polistas, le pasan raspando. No necesariamente son trillizas, pero son hermanas o cuñadas que se llevan bárbaro e intercambian secretos para hacer más hojaldrada la masa del strudel o para conseguir que el más chiquito abandone el chupete. En la fiesta perfecta hay una señora de edad provecta –una abuela canchera, una madre que se abstiene de dar consejos si nadie se los pide, una suegra cómplice– que se encargó de cocinar o de supervisar el trabajo de la cocinera, y tiene a punto una pavita húmeda y sabrosa que hasta podrá prescindir de la salsa golf. Los hombres, por su parte, miman a sus mujeres y a sus hijos, a los que adoran, comparten datos sobre las inminentes vacaciones y se hacen cargo de descorchar botellas y de encender cañitas voladoras. Lo perfecto de la fiesta perfecta, sin embargo, estalla cuando se abren los regalos, en ese frenesí de papel y de moños que vuelan por los aires con la banda de sonido de exclamaciones y estupefacciones.

De más está decir que en la casa de una la pavita se seca. Que hay un vestido que chinga, un yerno que no se banca, un sobrino insoportable, un corcho partido al medio. De más está decir que nos regalaron un libro que ya leímos o unas pantuflas de segunda selección. Por suerte están los chicos para recordarnos que alguna vez también nosotros esperamos las doce despreocupados de todo lo que no fuera mágico. Y sin más expectativas que quedarnos despiertos hasta tarde, y que nuestro nombre y nuestra dirección figuraran en la lista de ese gordo que vendría en trineo no exactamente a dejarnos un regalo frente a la chimenea inexistente, sino a dejar constancia de que la vida, lo que vendría, sería tan bella.

Las familias mínimas o las de ocasión

POR M. S. V. Hasta hace unos años, y desde que tenía memoria, los planes de Verónica para la Nochebuena eran siempre los mismos, indiscutidos e indiscutibles, ajenos a cualquier variación posible y tan naturales como el menú de pollo, ensalada rusa y ensalada de frutas. El tío, su mujer y sus hijos iban a su casa para cenar con ella; su abuelo y su mamá (los padres de Verónica son divorciados) brindaban, veían los fuegos artificiales desde el balcón, esperaban que se hicieran las 2 de la mañana y cada uno seguía su camino hasta el siguiente año, o hasta la nochevieja (ese encuentro sí era flexible). Pero algunas cosas fueron cambiando: los primos se casaron y empezaron a festejar por su lado; el tío y la tía se fueron del país; el abuelo murió y Verónica se fue a vivir sola. De buenas a primeras –no cronológicamente, hablamos de su sensación–, Verónica y su madre quedaron solas frente al arbolito algo pelado de regalos, con poco para decirse –hablan por teléfono todos los días– y mucha angustia mal disimulada. Soportaron estoicamente el primer año, sí, se pelearon el 24 y arrastraron su dignidad por el piso el 31. Pero ninguna de las dos tenía demasiado interés en repetir la experiencia, así que con la antelación suficiente –la precaución del que ya se quemó–, se pusieron en campaña para sondear festejos a los cuales adherirse. Las reglas eran: no recalar en ninguna mesa de restaurante, no caer en cenas exclusivamente familiares, no ir demasiado lejos –en su defecto, asegurarse de que alguien tuviera auto y buena predisposición para alcanzarlas–, y no toparse con parientes propios. La solución vino con la llamada de una vieja amiga de la mamá de Verónica: una especie de cofradía de parias navideños está organizando la "Anticena de la Navidad del Milenio". Lo que es mejor: todavía aceptan suscriptores. Nada de pegar llamadas suplicantes a parientes olvidados por no gratos, ni amigos de la familia borrachos increpando a la vecina por la música –no por el volumen, sino porque no la quiere cambiar–, tampoco primos lejanos que sólo hablan de autos o el último campeonato de fútbol. De ninguna manera. La Anticena, explicaron los organizadores, no es más que una reunión (gigante) de resentidos que no se conocen, pero son muy sociables, al punto de que cada media hora, cuarenta minutos, suena una campana para que todos cambien sus lugares y puedan conversar con otra persona. A la hora de abrir los regalos, se juega al amigo invisible, claro que con un mínimo de cien jugadores (es la cifra que están manejando ahora) puede ser más tedioso, de acuerdo, pero quién puede negar que es más emocionante. A la entrada, cada participante se registra con el parentesco y el nombre que le parezca (Verónica piensa ser la tía Aurelia), con eso se hace una fichita y queda archivado para próximas reuniones. Una gran familia, dice Verónica, pero parece más divertida, y por lo menos no los conozco.

La parentela viene llegando

POR M. D. Todo puede empezar con un llamado, un llamado que aparece como un hebra perdida de la que al tirar suavemente pronto se convierte en una maraña de lana sin principio ni fin. Tal vez sea esa prima que hace diez años que no vemos y que cree que estas fiestas son distintas por alguna razón que el mundo se ha encargado de confirmar: las últimas del siglo, ¡del milenio! –¿lo han escuchado alguna vez?–. Sería tan lindo reunir a la familia, dice, como cuando éramos chicas. Al principio la idea suena como campanitas, discretas y encantadoras, evocando esos vestiditos blancos de grandes lazos rosados que los varones desataban compulsivamente. ¿Por qué no? ¿Por qué no llamar a todos esos primos con los que jugábamos a la guerra de nueces bajo la mesa para quedar paralizados justo a las 12 cuando alguien abría la ventana para arrojar dentro de la casa de la abuela la bolsa de Papá Noel? Parece una idea romántica la de la prima lejana que de pronto está tan cerca. Tanto que llama a todas horas para pasarnos las instrucciones de a quién y cuándo tenemos que contactar, nos despierta a la madrugada porque la angustia de no hallar al primo Huberto le causa insomnio y teme que ese malhumor le corte la nunca bien ponderada mayonesa casera con la que hace ese vitel thoné que caracterizó a su madre y hoy es su mayor habilidad. La prima es la punta del ovillo. Después seguirán tíos a los que hay que atarles las manos para que la fiesta no termine en alcohólicos anónimos, primas que hace medio siglo se pelearon por un novio que todavía recuerdan y decenas de sobrinos de los que no sabemos ni el nombre ni la procedencia, pero que llevan la misma nariz como signo de pertenencia a la misma familia. A medida que la Nochebuena se acerca, todo empezará a parecer malo, sobre todo cuando el encuentro devele que la prima fea hizo gimnasia hasta parecer la madre de Terminator y hoy se lleva prendidas en la espalda la mirada de todo el resto de los maridos –pocos, la vida moderna ha hecho estragos en la familia– o cuando nos demos cuenta de que al mandato de traer una ensalada todos respondieron con la típica rusa. Y eso no es todo, si es por juntarse hay que hacerlo en serio. Cada uno de aquellos primos encantadores en la infancia ahora cuentan con adolescentes irónicos que nunca quitarán la mueca de fastidio ni siquiera cuando se pueble el cielo de fuegos artificiales –comprados con el último de los ahorros sólo para complacerlos a ellos–, suegras que no podían dejar abandonadas y ex llorosos de cualquier sexo que bloquearán las líneas telefónicas para comunicarse con sus ex familias a la hora del brindis. Pero aún no llegó el hit de la noche, para eso habrá que libar decalitros de vino dudoso que acercaron los varones, los chicos se habrán dormido hartos de preguntarse los nombres mutuamente entre primos segundos y terceros y los adultos tendrán en la garganta la última de las frutas abrillantadas que quedó del pan dulce –regalado en las oficinas–. Entonces, recién entonces la prima lejana descubrirá sus intenciones como el último regalo sorpresa para decir eso que tenía atragantado desde hace diez años y que puede ser una bomba del tipo: tu marido es el padre de mi hijo, o la amante del abuelo reclama su porción de herencia, o bien somos todos adoptados. Delicias ocultas que anidan en toda familia y que por estas épocas pugnan por salir con la misma violencia que el corcho del champán que nunca alcanzará para apagar el fuego de haber reunido a esa insoportable parentela.

Qué compro

POR C. A. ¿Se regala lo que uno quiere o lo que quiere el otro? Hay quienes regalan a los motociclistas accesorios de moto, a los químicos tubos de ensayo, a los coleccionistas de sellos ¡un sello! Eso es servilismo, espíritu prosaico, ogrez de los sentidos. Lo aconsejable es regalar algo que evoque una escena en común que se ha vivido con la persona a la que vamos a hacer un regalo. Por ejemplo regalándole aquello que –fuimos testigos– miró con codicia en una vidriera, un objeto ayudamemoria al igual que la Magdalena de Proust: aquel huevo de lapislázuli que le vimos sacar de un centro de mesa y que acarició largo rato distraídamente mientras nos contaba su infancia. Pero, si se trata de gente apenas conocida, como la que suele participar de las cenas hogareñas de Navidad, por ejemplo, la nueva novia del cuñado o un huérfano real o imaginario –generalmente un divorciado o divorciada recién salidos del hogar de origen– ¿qué hacer? En esos casos mejor es no *snobear* con regalos extravagantes como un artículo de espionaje, un costurero de caracoles, una moneda en donde la palabra Argentina esté escrita con j. El kitsch es para unos pocos, esos viciosos que recorren los negocios de todo por $ 2 con expresión lujuriosa de animales en celo. Mejor no hacer regalos *interpretables*: un cuchillo, un diccionario, una víbora disecada, un pañuelo antiguo pero con la inicial de otra persona.

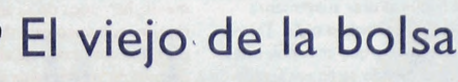
Ahora, si se aprovechan las fiestas para hacer un regalo a quien se ama, es ocasión de hacerse el harakiri del regalo, regalándole lo que uno querría como regalo.

Una vez, el joven Truman Capote estaba a los pies del lecho de Colette. La escritora tenía los labios pintados color escarlata y el cabello seco como estopa. Sentada en su cama del hotel Palais Royal, en donde la artritis la inmovilizó hasta su muerte, en 1954, naufragaba entre almohadones bordados con petit point por ella misma. De la sábana sacó una manita pecosa. Le mostró a Truman una bola de vidrio con una gran rosa blanca adentro: "¿Qué le sugiere?", preguntó. El entonces joven y rubio escritor le contestó: "Niñas vestidas de comunión". Colette le regaló la bola de cristal, el joven protestó vivamente. Pero ella tenía la respuesta adecuada: "Querido, no tiene sentido hacer un regalo si no lo quiere uno mismo".

Los tuyos son míos y los míos también

POR M. S. V. Cuando los padres de Inés se divorciaron, ella quedó viviendo con su madre y su padre se mudó a un nuevo departamento. Conflicto más, conflicto menos, todos fueron adaptándose a la nueva situación sin mayores roces. Digamos que todo comenzó el día fatídico que su madre puso en relieve la llegada de las Fiestas, que no era más que un caballo de Troya para su reclamo: "La nena pasa el 24 con vos, pero el 25 a la mañana, a más tardar a las diez, la quiero acá". El planteo era levemente flexible, porque en vez de Navidad podía tratarse de Año Nuevo, pero nada más. Inés –15 años insuficientes para imponerse– no decía nada, sólo quería pasar una fiesta con cada uno, no le importaba demasiado de cuál se tratara siempre y cuando pudiera dormir más allá de las diez. Pero la cuestión se puso álgida: "Prefiero que esté conmigo el 31, así empieza el 2000 conmigo", sugirió su padre. Y empezó la batalla campal, porque hasta entonces, por algún poderoso sistema que la aisla de todo el milenarismo mediático, la madre de Inés no había reparado en eso, pero en cuanto acusó recibo decidió que no, que no podía ser que la nena empezara el nuevo milenio lejos de sus hermanitos –la madre de Inés había vuelto a formar pareja con un señor con dos hijos incorporados, que vivían con ellos–, que además todas sus amigas viven en el barrio y así pueden verse apenas empiece el año, que qué va a hacer ella con el padre y sus amigos emborrachándose... De esto hace, más o menos, un mes en el que no pasó día sin que las negociaciones telefónicas ensordecieran a propios y ajenos que tomaban partido sin disimular. Argumentos cruzados: "Va a tener todo el 2000 para estar con vos, qué te hace una noche", "pero yo el 24 me voy a Ushuaia con Miguel", "por qué hay que hacer lo mismo que el año pasado, esto no es un trámite". Inés, dice, estaba harta del asunto –"nunca se iban a poner de acuerdo"–, hasta que una noche de insomnio sintió que se iluminaba: un sorteo, por qué no dejar que el azar trajera la paz en sólo un segundo, si sólo había que meter dos papelitos –"con mamá", "con papá"– en una bolsa y acatar el destino. Pues bien, así se hizo, no sin recelo, porque a fin de cuentas uno de los dos iba a perder la pulseada en el bolillero. ¿El resultado? El 24 con la madre y el 31 con el padre. Inés está contenta por otra cosa: consiguió dormir hasta la hora que quisiera, pero está "resegura" de que el año que viene, a la misma hora, verá otro capítulo de la saga.





El viejo de la bolsa

POR **C. A.** ¿Cuál es la razón por la que Santa Claus se ha colado por la chimenea de **las 12**? Hay por lo menos dos. La primera es que el sustento real de Santa Claus fue Nicolás, obispo de Myra que llegó al rango de santo por sus acciones sociales, sobre todo por ayudar a las mujeres solas. Gran travesti, aunque llega a América bajo la figura de Santa Claus, vestido de satén rojo y cubierto de pieles, en Alemania es Kriss Kringle, una hada masculina, en Italia es la bruja Befana –esta es la segunda razón de haberse colado en **las 12**– que estaba barriendo su casa cuando vio pasar a los Reyes Magos rumbo a Belén y los siguió. Cuando se llamaba San Nicolás fue patrono de Rusia, los presos, los marineros, los tenderos y los lobos. Esa leyenda "under" no lo ha eximido de ser cuestionado por algunos movimientos revolucionarios. En Chiapas no existen representaciones de Santa Claus pero sí pesebres en donde las mujeres usan huipil y los hombres chaquetas de Chamula y, menos la Virgen y el Niño, están armados. Por cierto, todos usan el pasamontañas del Ejército Zapatista. En Cuba es tratado por la línea dura como agente de la CIA y representante de la "hagiografía del mercantilismo estadounidense", atribuyéndose el retorno de los festejos navideños a las buenas relaciones con la Iglesia Católica que precedieron a la visita del papa Juan Pablo II.

En la Internet existe una argumentación detallada para poner en duda la existencia de Santa Claus ya que éste para visitar a los dos billones de niños debería realizar 822'6 visitas por segundo.

"Asumiendo que el trineo de Santa –dice el site– no experimenta el efecto túnel cuántico, y que los 91'8 millones de paradas están distribuidas uniformemente alrededor de la Tierra estamos hablando de 1.255.780 metros por familia en un viaje total de 121.504,415 millones de km, sin contar las paradas para hacer lo que la mayoría de los seres humanos deben hacer al menos una vez cada 31 horas, es decir, mear. Esto significa que el trineo de Santa se mueve a velocidad de 1.046.064 km por segundo o lo que es lo mismo, a 3.000 veces la velocidad del sonido. Teniendo en cuenta que un reno convencional puede alcanzar la nada descifrable cifra de 24'13 km por hora y excepcionalmente 30'28 km por hora en caso de ser perseguido por una manada de lobos sedientos, nos conduce a no menos que dudar de la susodicha velocidad alcanzada por nuestro rollizo amigo". Los cuestionadores científicos de la existencia de Santa Claus calculan que si cada niño recibiera simplemente un Lego el trineo estaría cargado por 321.300 toneladas de peso cuando un reno cualunque sólo podría arrastrar a lo sumo 212'8 kilos de trineo. Aún la versión científica y atea le reprocha a Santa Claus algo: no tener en cuenta a los niños hindúes, musulmanes, judíos y budistas.

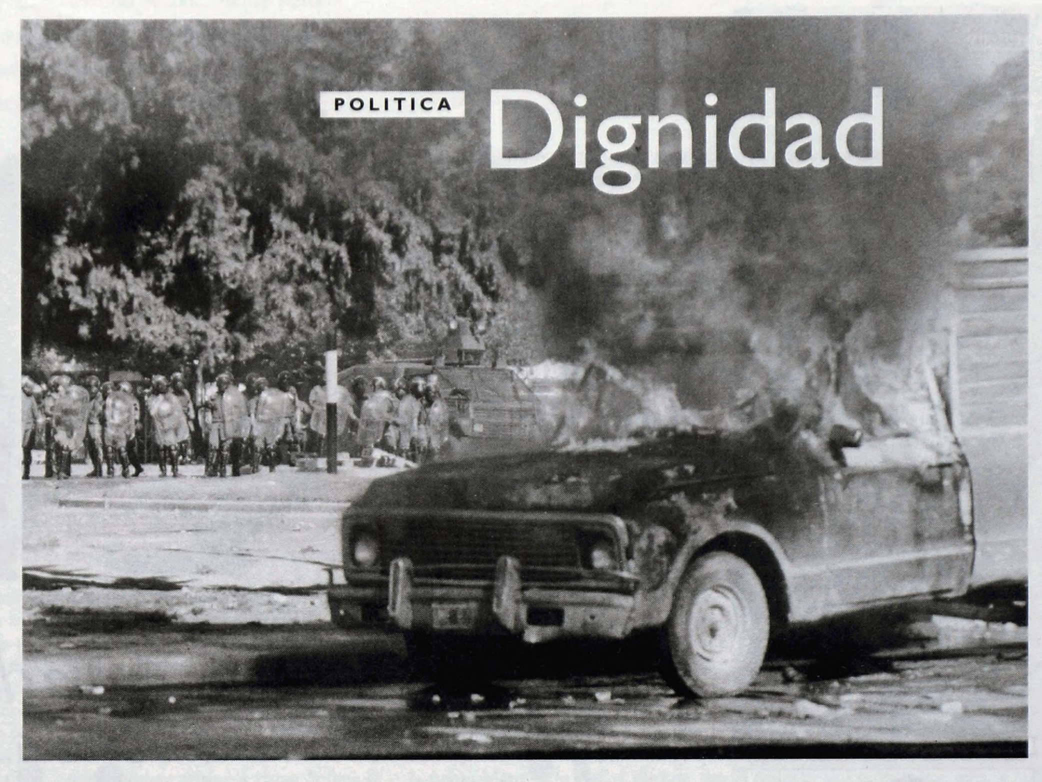
Para agregar fuego a la chimenea, lo cual constituye un atentado a Santa Claus, se le puede reprochar al gordo abrigado la incapacidad de hacer festejar juntos a los amantes desgraciados, la imposibilidad de existir y de, en consecuencia, traer de regalo a los mortales la *no fiesta de Navidad*.



La melanco navideña

POR **M. D.** A medida que se acerca la primera posta en esta carrera hacia las Fiestas inolvidables, la calle empieza a parecerse peligrosamente a un horno. Y los ánimos empiezan a elevarse como pan dulce, pero no hacia las alturas espirituales que promete la Navidad a los cristianos sino como vientos huracanados en el Caribe, arrasando con todo. Por esta época todas las ausencias están a flor de piel, se sienten la falta de cariño, la falta de seres queridos, la falta de dinero para comprar regalos, la falta de un lugar en el que sentirse seguro cuando el cielo estalle con los fuegos artificiales y todos los perros ladren su miedo desesperado. Para colmo esta Navidad cae en sábado y más de medio país ve cómo se arruinan las cortas vacaciones que promete un feriado. Sólo los niños con su ilusión de paquetes que se desgarrarán a las doce parecen calmar esos ánimos rebeldes, empecinados en caer tan hondo como alto sube la euforia general, las luces en las calles y las propagandas de juguetes en la tele. No en vano los analistas toman vacaciones en febrero, saben que después de las fiestas por sus divanes correrán ríos de lágrimas por lo que pudo ser y no fue, por esos encuentros tan temidos que proponen las Fiestas con su mandato de balance, borrones y cuentas nuevas. Cierta tendencia al sincericidio –esa forma compulsiva de decir cualquier verdad en cualquier momento– impregna las reuniones en las que corre alcohol para envalentonarse y alcohol para olvidar. La nieve que no cae por estos lares parece caer adentro, bien adentro del corazón porque todos los contrastes se hacen nítidos como dibujos de tinta china y los recuerdos de épocas felices se disparan como dardos que desinflan todavía más un presente que nunca conforma del todo. Más cuando lo comparamos con esas promesas esperanzadas que tal vez se hicieron un año anterior mientras se comían las doce uvas que pide el rito del Año Nuevo. Para colmo hay que hacer tantas cosas antes del aciago momento del brindis que el tiempo parece encoger como el algodón en agua caliente y cualquiera que se cruce en nuestra carrera desesperada tendrá la categoría de enemigo, más si ese que, por ejemplo, acaba de robarnos el último lugar para estacionar a cinco cuadras de la juguetería sonríe como si fuera Papá Noel y se baja silbando un villancico sin siquiera notar que sobre el asfalto hay cuarenta grados de calor y una bronca generalizada que amenaza con el estallido. ¿Cuándo como en Navidad la gente sola toma conciencia de su soledad, los divorciados de su divorcio y así hasta el infinito? Algún desesperado seguramente sueña con que alguien alguna vez firme el decreto que deje sin efecto la alegría impostada de las Fiestas, algún otro se refugiará en la indiferencia más mentirosa y los más pasaremos el momento sonriendo para los niños y cosiendo con paciencia esas heridas que, aun emparchadas, se abren cada año cuando la época dice que hay que ser feliz. Cueste lo que cueste.

POR MARGARITA SANDOVAL DESDE CORRIENTES*



POLITICA

Dignidad

Corrientes ha sido herida. Lentamente se descomprimen los ánimos, pero nadie buscaba esta paz de cementerio en la que arrastramos el luto por los muertos y compartimos la convalecencia de los heridos. Esta movilización le cambió la cara a nuestra provincia y creemos que ya nada será como antes. Porque hubo una palabra que generó acuerdos espontáneos entre todos los gremios, entre los diferentes departamentos, entre la gente que por propia voluntad se autoconvocó para ser parte de un mismo movimiento social. Esa palabra fue dignidad. Es verdad que los reclamos populares se multiplicaron respondiendo a la impotencia que genera no cobrar los sueldos –aunque la intervención empezó a pagar, todavía no hemos cobrado el aguinaldo del '98 y nos deben los primeros meses del año '99–, pero el hilo conductor de este movimiento que marca un antes y un después en la historia de Corrientes fue terminar con las complicidades. Dejar de callarnos la boca, dejar de estar de rodillas frente a la clase política. Una clase a la que se le podría llamar casta o directamente señores feudales. Porque son unas pocas familias las que históricamente se dividen las riquezas y el poder político a costa del trabajo de los correntinos. Y esa corrupción no se sostiene al fin de este milenio, el pueblo no está dispuesto a ser una parte más del patrimonio que estas familias se disputan. Por eso nos movilizamos para recuperar nuestra dignidad y exigir de una vez por todas que esa clase política rinda cuentas por el ahogo en que sumergieron a nuestro pueblo. Lamentablemente esa clase política no tomó conciencia a tiempo y otra vez hubo que aplicar el remedio federal: la intervención. Una salida no buscada, pero parece que este callejón terminaba allí. Y es lamentable la forma en que fuimos encerrados.

La toma del puente es un acto significativo y desesperado que los gremios y los autoconvocados decidimos llevar a cabo como un pedido urgente para que el gobierno mire a su pueblo. Sabemos que el Dr. De la Rúa acaba de asumir, pero él también debía entender que el pueblo de Corrientes viene sufriendo desde hace mucho. Fueron seis días de toma, seis días durísimos para nosotros y nuestras familias. Soy docente y los docentes fuimos la columna vertebral de este movimiento. La mayoría de nosotras somos mujeres que perdimos la ilusión de dedicarnos a nuestra casa y nuestro trabajo para salir a la calle. Y fue impresionante ver cómo las mujeres estábamos ahí, soportando los 50 grados de calor a que nos sometió el clima tropical de nuestra provincia sobre el asfalto de ese puente que es una de la vías más importantes de comunicación del Mercosur, y escuchar los ruegos de los hijos adolescentes que temían por la seguridad de sus madres. Esta vez la juventud siguió a los adultos aunque lamentablemente fueron los jóvenes los que pusieron el pecho cuando la represión exagerada y artera de la Gendarmería arrasó con la gente que pedía por sus derechos.

No merecíamos este final. La represión, el operativo comando que terminó con dos muertos y varios heridos, comenzó cuando todavía estábamos abiertos y dispuestos al diálogo. Ya veníamos soportando la presión de los camioneros que estaban estacionados del lado chaqueño, esa misma noche, antes de que empezara el desgraciado episodio, se había corrido el rumor de que esos mismos camiones avanzarían sobre el puente y arrasarían con la gente que mantenía la toma. Los ánimos estaban dispuestos a la evacuación. A la madrugada estábamos dispuestos y preparados para evacuar el puente a las cinco de la mañana porque no teníamos ninguna intención de poner en riesgo a ni uno solo de los manifestantes. Pero el operativo comando comenzó una hora antes, y contó con la maniobra de distracción de los camioneros que empezaron a avanzar convocando a la gente hacia el lado chaqueño mientras la Gendarmería avanzaba desde Corrientes y por el río. Quedamos atrapados, igual que los vecinos de los barrios aledaños que arrasaron los gendarmes que fueron los primeros que respondieron a la represión. Ahora estamos manchados de sangre y dolor. Tal vez el nuevo gobierno crea que nuestra medida fue prematura, ¿pero cómo se les explica a los hijos que tienen que seguir sufriendo esta crisis que paralizó las escuelas y se hace notar cada vez que se tiende la mesa y faltan tantas cosas? El pueblo correntino ya no daba más. Confiamos en la intervención, esperamos que por fin se reordene nuestra provincia y que el poder mire a su pueblo. Este es el final de un capítulo. Empezamos a escribir una nueva página de la historia con otros protagonistas, héroes y heroínas que nacieron en la plaza de la dignidad y en el puente. Hombres y mujeres que les dieron voz a los reclamos aunque este movimiento no tiene líderes, porque lo que siempre buscamos es que sea el pueblo todo el que pida por sus derechos sin confiar ciegamente en nadie. Corrientes ha despertado aunque ahora entierre a sus muertos. Corrientes tiene dignidad.

* *Secretaria general adjunta de la Asociación Correntina de Docentes.*

RAMOS GENERALES



Por las víctimas

A raíz de la muerte de 30 mujeres en lo que va del año, en Elche Alicante funciona un juzgado exclusivamente dedicado a procesos por violencia doméstica. La iniciativa fue del Consejo General del Poder Judicial y ha despertado el interés de jueces de toda España. Uno de los efectos de la experiencia es un aumento del 10 % en las denuncias. Existen otras medidas complementarias como la del Instituto Catalán de la Mujer, que ha comenzado a alentar a las víctimas para que lleven una pulsera con un transmisor que las conecta directamente con una comisaría. También se intenta facilitar la promoción de mediadoras sociales que las informen de los recursos que les da la ley.

Secretos de oficina

En realidad no hacía falta que Shere Hite escribiera *Sexo y trabajo* para saber lo obvio: es muy probable enamorarse de la persona con la que compartimos la mayor parte del día, es decir un compañero de oficina. Considerado semilegal por los directivos de empresas, interesados en suprimir elementos pasionales en la actividad de producir ganancias, el amor de oficina es tan frecuente que no cede ante la mirada de jefes y letras chicas de contrato. Hite, que dirige Hite Research International, ha investigado lo suficiente como para comprobar que el 42% de los empleados de diez grandes empresas reconocen vínculos amorosos y sexuales con sus compañeros, el 35% lo oculta. Que cuando el amor o el affaire se enfría sobrevuelen celos o competencias contaminadas de recuerdos privados es innegable, aunque difusamente demostrable. En el *después* puede no faltar la demanda por acoso sexual.

DOBLE FILO

David Blunkett, ministro británico de Educación, ha implementado un programa de abuelas sustitutas, como manera de remediar la situación de niñas y niños que no tienen contacto con sus mayores. "Cuando un adulto está solo, especialmente las madres solteras, hablar con una persona mayor dispuesta a escucharla, y que además no rechaza a sus hijos, puede ser de gran ayuda", explicó Blunkett al lanzar el plan piloto en Essex. El proyecto espera atraer tantas abuelas voluntarias para las guarderías como chicos deseen entrar en contacto. La iniciativa, de todas maneras, no cuenta con todo el respaldo que se esperaba: diversas ONG han hecho oír su descontento por la posibilidad de que las "abuelas de alquiler" sean usadas como niñeras, además de que "carecen del compromiso moral o el cariño de las verdaderas". Otra crítica, esta vez obvia: solamente se contempla a las ancianas.

LIBRERIA

Otra Buenos Aires



Las demandas que el mercado impone, exacerbadas por la cercanía de las fiestas, otorga un lugar especial a las antologías temáticas. Existen algunas, como esta *Una Buenos Aires de novela*, que son eficaces por su imaginación para elegir lo imprevisible dentro de lo previsible, hacer mezclas heterodoxas y exponer una Buenos Aires múltiple sin detenerse en las fronteras de los géneros. Así incluye tanto un guión de Niní Marshall como un texto psicopatológico legal de Eusebio Gómez. Saca del arca genios periodísticos como Juan José de Soiza Reilly o Francisco Grandmontagne. El prólogo de la compiladora Liliana Lukin y las secciones (*Pampa bárbara, Entre gringos y jailaifes, Humano ardor, Borderland, Ciudad sin tregua, La ida y la vuelta, El placer de vagabundear, Final de juego*) sugieren que una antología forma parte del ejercicio de la crítica.

EL DETALLE



Los ponchos de Vuitton

Lo *very tipical* sigue prendiendo en Europa, donde nunca perdió vigencia. Las revistas de moda reflejan el renovado interés por los ponchos, en este caso un diseño de Vuitton estilizado y con hebilla. Los cinturones y mocasines de cuero de vaca también están a la orden del día, firmados por los más famosos diseñadores. En la mescolanza se confunde el folklore pampeano con el de los viejos cowboys, como siempre sucede con lo *very tipical*: se sabe, la capital de la Argentina termina indefectiblemente siendo Río de Janeiro.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Una lunga inteligente



Una de las virtudes de la neoyorquina Sigourney Weaver es la de haber interpretado personajes femeninos poco complacientes, desde la proteccionista combativa de *Gorilas en la niebla* hasta la heroína futurista de *Alien* pasando por la trepadora antifeminista de *Secretaria ejecutiva*. Aun en *A map of de word*, donde interpreta a una madre con mala suerte que incluye un juicio por estupro, su personaje no es todo encanto y demagogia para el público. Queda por ver si la chica de las quijadas fuertes y el metro ochenta de estatura no ha cambiado de estilo en *Galaxy Quest*, la última de sus películas, para cuyo papel se ha platinado como cualquier Kim Bassinger.







PUBLICIDAD

Casi todo queda en familia

POR MOIRA SOTO

De creerle a la publicidad televisiva de última generación, en la Argentina la enorme mayoría de las mujeres son amas de casa, esposas y madres consagradas a sus familias, a cargo de todas las tareas domésticas, únicas responsables de la crianza de los hijos, de una edad que roza los treinta y con aspecto de chicas formales, sencillas, nada coquetas ni sexualmente insinuantes. Ellas están, pues, encargadas de la limpieza, la salud, la nutrición, y como ya consiguieron marido y además son madres, no necesitan más que una blusita y una falda o un pantalón bien sobrios, la cara lavada, una melena clásica y hacer gala de buenos y cariñosos modales con los integrantes del grupo familiar. Apenas se salen un poco del molde las amas de casa de los avisos testimoniales –de jabón de lavar la ropa, sobre todo– que no son tan perfectas y se expresan con mayor espontaneidad.

El espíritu hacendoso y abnegado de la mujercita Puloil de antaño siempre trabajando entre las paredes del hogar o a lo sumo haciendo las compras, sigue vivo en los designios de los avisadores y los publicitarios. Al parecer, ésos son los valores que se quiere conservar y promover mientras las mujeres invaden las universidades (incluso en carreras no tradicionalmente "femeninas") y los cursos y talleres más variados, salen a trabajar en masa (hasta donde se los permite la escasez de empleos), se agotan en dobles jornadas, son jefas de hogar (es decir, el principal sostén económico, solas o acompañadas) en un alto y creciente porcentaje... Pero en la publicidad actual no hay médicas, abogadas, maestras, oficinistas, cadetas, camareras... Sólo señoras de su casa que en alguna oportunidad (pañales Pamper) protestan un poco, pero sin dejar de ocuparse (en este caso de cocinar, cambiar al bebé y atender a la madre que hincha por teléfono) porque únicamente el producto de marras las ayuda.

Aunque la población de mujeres de más de cuarenta años es cada vez mayor, la publicidad prefiere ignorar ese dato de la realidad: apenas puede verse de tanto en tanto a alguna pesada madre de ama de casa (ése es el destino de las mamis: dulces cuando los hijos son chicos, sisebutas cuando se convierten en suegras). Y, cosa rarísima, en un aviso de Mastercard donde una embarazada tiene las primeras contracciones en una celebración familiar, aparece en primer plano una pareja de agradables abuelos, bien instalados en la tercera edad.

Un pequeño apartado merecen las chicas más jóvenes que antes de convertirse en esposas, madres y amas de casa, se desvįven por cultivar su atractivo y desparramar en pantalla sus sedosas cabelleras. Para matizar, no falta alguna francamente turrita, de esas que van por la vida dejando el tendal, para cumplir sus caprichos, como la Sole de Personal Light.

EL SACERDOCIO DOMESTICO

Ya no se ven mujeres que experimenten orgasmos en contacto con su electrodoméstico favorito, es verdad, ni tampoco existen en estos momentos aquellas señoras que hacían postre sintético para la familia y seguían preparándolo en cantidades industriales cuando llegaba el marido con una caterva de compañeros, el jefe, etc. Pero no se ilusionen demasiado: ahora tenemos a una dulce y satisfecha señora que con sonrisa beatífica perfuma su prolija casa con Poett en tanto que el marido sale de la oficina y pasa por el bar con amiguetes, y los chicos (dos varones) salen del cole. La señora sigue dando los últimos toques al baño con su discreta remerita blanca hasta que llegan los hombres de la casa, a los que recibe con luminosa sonrisa. Al cierre, todos felices después de comer lo que cocinó adivinen quién.

Es cierto que los avisos de productos para la limpieza vienen en bandeja lustrada con virulana para reforzar el rol doméstico de la mujer, pero ¿no va siendo hora, en el filo del 2000, de que los publicitarios planteen, si no el compartir equitativamente las tareas del hogar, al menos la posibilidad de que esposos y/o padres den una manito? Por el momento, los fabricantes y hacedores de avisos insisten en que nuestro feudo sea la cocina (el lugar de la casa donde se hace la comida, se friega la vajilla, se lava la ropa) y por extensión el resto de la casa. Y así estamos, fuera de campo o en primer plano, pero de cenicientas todo servicio: en un cómico aviso de Mortimer se ve a un grupo de personas (varones) de diversas edad (aerobista, señor de traje, varios boy-scouts) que caen redondos frente a la ventana de una cocina cuyo paño amarillo de limpieza despide fétidos efluvios: lógico, hay que usar el azul que no da olor. ¿Y qué vemos a continuación? Una bonita mano de mujer pasando el inodoro paño por la pileta de la cocina...

El jabón de lavar que ahorra un 30 por ciento (Arco Iris) es descubierto por una señora tipo (blusita neta, pantalones rectos) que llega con las bolsas cargadas del supermercado e ingresa a un ordenado sector de la cocina. Más sutil, el aviso de

Las mujeres en la publicidad siguen sonriendo beatíficamente porque por fin hallaron un detergente que no les seca las manos o un jabón en polvo que blanquea como ninguno las camisas del marido. ¿Para cuándo los hombres separados que busquen y encuentren la mejor lavandina?









Ariel nos presenta a una señora ¡de anteojos! (¿será una intelectual?) que nos avisa que para poder elegir entre lo que tenemos que hacer y lo que nos gusta, hay que simplificar las cosas. Después, parece otra (sin anteojos, no exageremos tampoco) que está en la misma. Ellas optan por Ariel y el tiempo que les queda libre lo usan en un baño de inmersión o para estar con los chicos. Pregunta final a la teleespectadora: "Y vos ¿qué vas a elegir?" La libertad no siempre es libre...

DENTRO DE LA FAMILIA, TODO

Los bebés son cosa de mujeres. De mujeres bendecidas con la maternidad, claro. Por eso los Cotonettes, hechos para la higiene del bebé, son utilizados por mamita. Por eso también, a una nenita que acaba de nacer –y que habla en off con voz de mujer– le encanta sentir la suavidad de la piel de su progenitora. ¿Y cómo consiguió la madre, enternecida hasta las lágrimas, tener esa piel? Pues lavando copas con Cierto Ultra. Al final, como en tanto avisos dirigidos al sector femenino de la teleplatea, una autorizada voz masculina nos hace las indicaciones del caso: "Nueva suavidad en tus manos, y se va a notar".

Los bebés están a la orden del día para dar la imagen de una célula familiar ideal, pero –oh, sorpresa– en el film publicitario de Telecom Global hace su aparición ¡un papá cumpliendo su rol! Aclaremos rápidamente: no está cocinando ni pasando la aspiradora ni lavando la ropa, pero juega con su beba. Un poco narciso el hombre: con las letras de los cubos forma la palabra papá y la dice. De pronto, la nenita se larga a hablar (la truca es perfecta): "¿Qué hacés, viejo? Etc." La chiquita se queja porque salió despeinada en la filmación del parto. Llega la mamá¿del trabajo, de estudiar? No, del shopping. Nena dice que no quiere ositos ni mariposas sino tal vestido porque ella es una chica del 2000... En fin, todo para decirnos que "si en tu familia son de hablar mucho..." Volvamos, de todos modos, al lugar común madre con niño: Ayudín contabiliza las veces que le cortaste la milanesa al nene (unas 1365), que le ataste las zapatillas (5467), etc., y te informa que lo harás muchas más (vos solita, no hay papá a la vista). Porque la tarea de Sísifa es interminable: "No alcanza, nunca es demasiado si se trata de proteger a tu familia".

Una mujer huele almohadones, ceniceros, y arremete con Febreeze. Otra echa el producto en las zapatillas de su chico que desconfía: "¿Sacará esa baranda?". En el anuncio de un producto afín, Shout, mujeres de diversas edades, un niño y hasta un señor bailotean y cantan las bondades del aerosol (él lleva la batuta). La familia es también protagonista de un aviso de Colgate (a todos los integrantes les mejora la vida luego de cepillarse los dientes). La novedad es que aquí es una chica de unos once o doce años, con cara de inteligente, graciosa y desenvuelta, que no se hace la lolita, la que habla de las virtudes del dentífrico, que, eso sí, compró mamá. Siempre en familia, en la propaganda del insecticida Shelton, la madre está dentro de la casa fumigando con el producto mientras que el padre y los chicos llegan del exterior. Una vez todos adentro, mamá, algo fanática, sigue rociando mientras papá ¡juega con los críos! La familia es también el eje de Unifon en diversos esquicios: embarazada (seguro que casada) en un parque con contracciones; mujer con chicos a la que se le descompone el coche en la ruta; mami en fiesta escolar que llama a papi para que llegue a tiempo y él –que está justo detrás de ella– le responde con su celular.

EL FUTURO ¿ES MUJER?

La protagonista de la tarjeta Personal Light –que en los avisos de gráfica tiene un look entre Mamita Noel y conejita– es una bitch que no devuelve celulares, roba novios, amenaza con violencia a un tipo para que corra el coche, se queda con el auto de su amiga Matu y le saca la tarjeta de 50 pesos. Una chica mala y aprovechadora que por cierto resulta la más vistosa y provocativa, mientras que la pobre Matu –a la que el director del corto no se priva de tomarle un plano de trasero fraccionado con mínimos calzones mientras se pone el jean– es una crédula que no aprende nunca.

Always propone para sus toallas a chicas escalando y hay una que disfruta sin problemas porque "sabía que pasara lo que pasara, con A. no tenía que preocuparme". Obvio: son toallitas ultrafinas y para probarlo, una vez más y van..., se moja una en un líquido azul que es rápidamente absorbido. ¿Alguna vez el líquido del típico test será rojo, o a pesar de la franqueza de algunos avisos el tabú de la sangre menstrual sigue vigente? Evanol, por su parte, se permite poner a una mujer en un taller de escultura, pero para aleccionarnos: "Ser mujer es casi un arte, tenés que estar siempre bien". No todo está perdido, empero: luego del rápido alivio, la chica evanolizada recibe un premio por su escultura.

Aunque raras, muy raras, hay mujeres que han conquistado un cargo ejecutivo en alguna publicidad: Patricia Borghino (que empieza el aviso con un racconto de cuando era escolar en el barrio de Flores) es en la vida real, y así lo manifiesta, gerenta general de Repsol YPF, en Italia. En cambio, para Telefé, el futuro está representado por sus tres pelotas, acompañadas de dos niños y una niña. Y la frase usa el genérico (masculino universal): "A los hombres del 2000, nos queda mucho por hacer..."

Cerremos este panorama en general tan doméstico y familiar con un aviso divertido (para las mujeres) que se puede ver por Sony: chica linda con vestidito rojo (falda tipo tutú a la rodilla, arriba sin hombros) en un decorado virtual deja canastita y toma del estante uno de tantos frascos de Chanel Nº 5 y se perfuma. Aparece perfil del lobo en una de las puertas. Chica se pone caperuza larga de satén rojo, recoge canastita, lobo la sigue. Ella se detiene, con gesto pícaro frena al animal y abre la puerta. Afuera es noche, nieva y al fondo se ve la Torre Eiffel. El lobo aúlla su desconsuelo en tanto esta Caperucita, que algo le debe al dibujito de Tex Avery, se va al bosque de la noche, probablemente por el camino más peligroso, ya completamente olvidada de los consejos maternos. No le hacen falta porque tampoco es que vaya a visitar a la abuelita.



Este año la fotógrafa Gaby Herbstein recurrió a recrear el estilo de tribus indígenas, muchas de ellas en extinción, que se extendieron a lo largo del territorio nacional. El resultado son doce fotos en tono sepia que recrean las vestimentas y tatuajes de tobas, wichis, chanés, guaraníes, tehuelches, mapuches yamanas, kollas, diaguitas, huarpes, abipones y selknam. La presentó en su estudio de la calle Fitz Roy con una fiesta en donde, mientras la modelo Guillermina Valdez se paseaba vestida a la manera de una mujer abipona, Gaby Sabatini conservaba su traje de noche, nada étnico. Ambas bajo la insistencia de los papparazzi.



ABIPONES

FOTOS

Indios

POR VICTORIA LESCANO

Los calendarios temáticos con chicas vestidas y desvestidas para matar al estilo de los Pirelli son una constante en el trabajo de la fotógrafa Gaby Herbstein. Hace unos años hizo uno inspirado en las mujeres pin up con modelos estilizadas citando los célebres trazos del dibujante Alberto Varga para *Esquire* y las producciones de mujeres con animales salvajes que en los cincuenta impuso la fotógrafa de *Playboy* Bunny Yeager, luego tomó los signos del Zodíaco y el último año una producción dedicada a los 70 con abundancia de íconos de la moda de esa época, citas a la estética disco y películas porno llamado "Hot, historias calientes".

Este año Herbstein recurrió a recrear el estilo de tribus indígenas, muchas de ellas en extinción, que a partir del 21 de diciembre se van a exhibir en el Abasto Shopping.

El resultado son doce fotos en tono sepia que recrean a tobas, wichis, chanés, guaraníes, tehuelches, mapuches yamanas, kollas, diaguitas, huarpes, abipones y selknam y se presentó en su estudio de la calle Fitz Roy en velada con clima de fiesta, la presencia de un Dj que se especializa en musicalizar desfiles de moda y tragos en la terraza. En el interior, pasaban cosas extrañas: junto a la modelo Guillermina Valdez caracterizada con tatuajes y un traje cual mujer abipona, Gaby Sabatini posaba para los papparazzi con traje de noche.

Durante el último año la creativa publicitaria Julieta Garavaglia, también autora de textos eróticos que aparecieron en *El Libertino, Verano/ 12* y revistas femeninas españolas, trabajó como directora de arte del calendario en cuestión y para ello hizo una extensa investigación sobre las tribus de la Argentina.

En su casa de Palermo, rodeada de fotografías originales del 1800, bocetos de maquillaje de las especialistas en make up Marisa Wehitt y Mabby Autino se refiere a los hallazgos sobre los pasos de ese *research*.

–¿Por qué selknams, wichis y tobas en una puesta fashion?

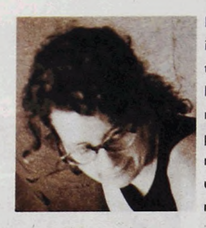
–Quisimos aproximarnos desde la moda, porque ése es el campo en el que se desenvuelve Herbstein y el punto de partida fue recrear en imágenes el estilo de los pobladores de la Argentina antes de la llegada de los conquistadores. La investigación previa partió del Museo Etnográfico, consultamos una extensa bibliografía que incluye desde el best seller *Nuestros paisanos los indios* de Rodríguez Sarasola a la novela *La tierra del fuego* de Silvia Iparraguire o textos de la antropóloga Anne Chapman, una especialista en los selknam que hizo grabaciones de los cantos antiguos en el idioma, trabajo de campo con las fundaciones *Arte y Esperanza* y *Desde América* y hasta el álbum familiar de una descendiente de un explorador inglés que trabajó en la construcción de los ferrocarriles argentinos. Otro gran aporte fue el libro *El confín de la tierra*, escrito por el hijo de un misionero inglés que se crió con los indios y fue el único blanco que pudo participar de sus rituales. Sobre la selección de los nombres decidimos incluir los originales porque los que les dieron los españoles eran muy despectivos, los wichis son los matacos que significa bruto y así muchos de los nombres hacen alusión hasta a excrementos. Las fotos son del 1800 y sobre las vestimentas nos basamos en el estilo del 1400 antes de que tuvieran influencias de los españoles y en las misiones los obligaran a taparse.

–¿Cuáles eran, según su investigación las tribus más elegantes?

–Sin dudas las huarpes, mujeres altísimas con el pelo de más de un metro de largo. Se pintaban la nariz de verde como si fueran un pájaro, porque adoraban a las aves y usaban una pollera cruzada de fibras vegetales y un manto curado con una espina de cardón. Las chané del Chaco Occidental que usaban vestidos y collares con semillas de leuacaena también eran muy elegantes. Sus vestidos se llaman tipoy y se ataban de un solo hombro al estilo de las togas romanas, además se pintaban dos círculos rojos en las mejillas para enamorar.

Sobre las diaguitas, aunque encontramos menos información sobre la vestimenta, supimos que eran muy coquetas con el peinado. Usaban miles de trencitas que a los peinadores Hebe y Alejandro Granado ahora les llevó ocho horas de realización y cuentan que a ellas les llevaba toda la mañana y después las decoraban con flores de amancay. Para recrear el estilo partimos de una figura recurrente en las vasijas que se llama *La dama que llora* y el llanto estaba vinculado con un pedido de lluvia a los dioses fundamental para ese pueblo considerado de avanzada en la agricultura por el desarrollo de cultivos aterrazados.





Este año la fotógrafa Gaby Herbstein recurrió a recrear el estilo de tribus indígenas, muchas de ellas en extinción, que se extendieron a lo largo del territorio nacional. El resultado son doce fotos en tono sepia que recrean las vestimentas y tatuajes de tobas, wichis, chanés, guaraníes, tehuelches, mapuches yamanas, kollas, diaguitas, huarpes, abipones y selknam. La presentó en su estudio de la calle Fitz Roy con una fiesta en donde, mientras la modelo Guillermina Valdez se paseaba vestida a la manera de una mujer abipona, Gaby Sabatini conservaba su traje de noche, nada étnico. Ambas bajo la insistencia de los papparazzi.



ABIPONES



HUARPES



DIAGUETI



KOLLAS



GUARANIES

FOTOS

Indios a la moda

POR VICTORIA LESCANO

Los calendarios temáticos con chicas vestidas y desvestidas para matar al estilo de los Pirelli son una constante en el trabajo de la fotógrafa Gaby Herbstein. Hace unos años hizo uno inspirado en las mujeres pin up con modelos estilizadas citando los célebres trazos del dibujante Alberto Varga para *Esquire* y las producciones de mujeres con animales salvajes que en los cincuenta impuso la fotógrafa de *Playboy* Bunny Yeager, luego tomó los signos del Zodíaco y el último año una producción dedicada a los 70 con abundancia de íconos de la moda de esa época, citas a la estética disco y películas porno llamado "Hot, historias calientes".

Este año Herbstein recurrió a recrear el estilo de tribus indígenas, muchas de ellas en extinción, que a partir del 21 de diciembre se van a exhibir en el Abasto Shopping.

El resultado son doce fotos en tono sepia que recrean a tobas, wichis, chanés, guaraníes, tehuelches, mapuches yamanas, kollas, diaguitas, huarpes, abipones y selknam y se presentó en su estudio de la calle Fitz Roy en velada con clima de fiesta, la presencia de un Dj que se especializa en musicalizar desfiles de moda y tragos en la terraza. En el interior, pasaban cosas extrañas: junto a la modelo Guillermina Valdez caracterizada con tatuajes y un traje cual mujer abipona, Gaby Sabatini posaba para los papparazzi con traje de noche.

Durante el último año la creativa publicitaria Julieta Garavaglia, también autora de textos eróticos que aparecieron en *El Libertino, Verano/ 12* y revistas femeninas españolas, trabajó como directora de arte del calendario en cuestión y para ello hizo una extensa investigación sobre las tribus de la Argentina.

En su casa de Palermo, rodeada de fotografías originales del 1800, bocetos de maquillaje de las especialistas en make up Marisa Wehitt y Mabby Autino se refiere a los hallazgos sobre los pasos de ese *research*.

–¿Por qué selknams, wichis y tobas en una puesta fashion?

–Quisimos aproximarnos desde la moda, porque ése es el campo en el que se desenvuelve Herbstein y el punto de partida fue recrear en imágenes el estilo de los pobladores de la Argentina antes de la llegada de los conquistadores. La investigación previa partió del Museo Etnográfico, consultamos una extensa bibliografía que incluye desde el best seller *Nuestros paisanos los indios* de Rodríguez Sarasola a la novela *La tierra del fuego* de Silvia Iparraguire o textos de la antropóloga Anne Chapman, una especialista en los selknam que hizo grabaciones de los cantos antiguos en el idioma, trabajo de campo con las fundaciones *Arte y Esperanza* y *Desde América* y hasta el álbum familiar de una descendiente de un explorador inglés que trabajó en la construcción de los ferrocarriles argentinos. Otro gran aporte fue el libro *El confín de la tierra*, escrito por el hijo de un misionero inglés que se crió con los indios y fue el único blanco que pudo participar de sus rituales. Sobre la selección de los nombres decidimos incluir los originales porque los que les dieron los españoles eran muy despectivos, los wichis son los matacos que significa bruto y así muchos de los nombres hacen alusión hasta a excrementos. Las fotos son del 1800 y sobre las vestimentas nos basamos en el estilo del 1400 antes de que tuvieran influencias de los españoles y en las misiones los obligaran a taparse.

–¿Cuáles eran, según su investigación las tribus más elegantes?

–Sin dudas las huarpes, mujeres altísimas con el pelo de más de un metro de largo. Se pintaban la nariz de verde como si fueran un pájaro, porque adoraban a las aves y usaban una pollera cruzada de fibras vegetales y un manto curado con una espiña de cardón. Las chané del Chaco Occidental que usaban vestidos y collares con semillas de leuacaena también eran muy elegantes. Sus vestidos se llaman tipoy y se ataban de un solo hombro al estilo de las togas romanas, además se pintaban dos círculos rojos en las mejillas para enamorar.

Sobre las diaguitas, aunque encontramos menos información sobre la vestimenta, supimos que eran muy coquetas con el peinado. Usaban miles de trencitas que a los peinadores Hebe y Alejandro Granado ahora les llevó ocho horas de realización y cuentan que a ellas les llevaba toda la mañana y después las decoraban con flores de amancay. Para recrear el estilo partimos de una figura recurrente en las vasijas que se llama *La dama que llora* y el llanto estaba vinculado con un pedido de lluvia a los dioses fundamental para ese pueblo considerado de avanzada en la agricultura por el desarrollo de cultivos aterrazados.





CHANE. OCUPABAN EL CHACO OCCIDENTAL. ERAN CAZADORAS, PESCADORAS Y AGRICULTORES.

–¿Cuáles son los culturas que le resultaron más atractivas por los rituales femeninos?

–Al principio en la sociedad selknam dominaban las mujeres y la luna, considerada la mujer del sol era la divinidad por excelencia. Cuando las mujeres ingresaban a la adultez se encerraban en un espacio donde se desarrollaba un ritual llamado hain representando espíritus para asustar a los hombres y debían mantener en secreto todo lo que allí sucedía. Hasta que dos mujeres rompieron el silencio, cuando un hombre las escuchó se desató una pelea entre sexos que terminó en que los hombres tomaron el poder y empezaron la sociedad secreta de varones para aterrorizar a las mujeres.

Para calmar el enojo de la luna ante los cambios, las chicas selknam recurrieron a pintarse cruces en las mejillas y todo el cuerpo de rojo y blanco con arcilla y piedra caliza. En la foto quisimos reproducir esos diseños de la pintura corporal y lo acompañamos del quillango, un manto de piel de zorro o guanaco y debajo un taparrabos.

Otro es el de las chicas guaraníes, que cuando tenían su primera menstruación, las tradiciones imponían que se encerraran, se les cortara el pelo al ras y, durante veinte días, no pudieran ver a nadie más que la madre y la abuela que les enseñaban todo lo que consideraban que éstas necesitaban saber para convertirse en mujer, esposa y madre. Además sólo podían comer cosas tibias, cuando al año les volviera a crecer el pelo, ya estaban listas para casarse. Aún ahora siguen practicándolo y hay un tatuaje para la cara señalando el paso de nena a mujer, que ellos llaman de vitacuña a cuñataí. Para las abipones partimos de los dibujos del sacerdote Florian Pauque citando los tatuajes que las madres hacían a las hijas con cenizas y espinas en la cara y todo el cuerpo en varias etapas para evitar grandes inflamaciones y los adornos sobre la piel acompañaban distintos momentos de la vida.

–¿Ahora que el estilo coya es venerado por el marketing de la moda, qué conclusiones podría aportar a los cultores del estilo?

–Cuando pasamos por Abrapampa, la Siberia argentina donde están los kollas, confirmamos que nuestro disfraz escolar se corresponde más con la ropa de las cholas bolivianas. El estilo kolla tiene muchas variaciones de acuerdo a la zona. Las de Bolivia usan blusa de seda con encaje y las de acá usaban pollera de picote, una lana tejida en telar aunque, antiguamente, en lugar de las polleras fruncidas, usaban una túnica con escote en v. Con el sombrero de ovejón pasa algo parecido, el ala varía de acuerdo a la región. Nosotros optamos por un homenaje a la Pacha Mama, con la modelo vestida con el unku, un vestido de lana entero, un manto tejido en telar con el rebozo para llevar los críos y trenzas con hojitas de albahaca para perfumarse de acuerdo a la tradición. Los tejidos fueron realizados por Ricardo Allancay citando las texturas, anteriores a las colonias, similares a los que se encontraron durante la reconstrucción del Pucará Tilcara.

–¿Qué destaca del tour antropológico que hizo por el norte?

–En Morillo, un pueblo de Salta, en la frontera con Formosa, estuvimos una semana con las mujeres wichis. Las acompañamos al monte del que extraen las fibras de las hojas del chagua –unos hilados que el diseñador Marcelo Senra promueve en sus desfiles y lo llevaron a París como sinónimo de moda– que ellas las usan para tejer con espilas de cardón los bolsitos yica. Son su artesanía más característica, les llevan veinte días de elaboración durante los cuales también los tiñen con la savia de plantas de algarroba o arcilla que sacan del estanque y los tejidos imitan temas de la naturaleza. En el recorrido también juntaban las semillas con los que hacen los collares. Cuando hacíamos un alto y para dar agua a los hijos la sacaban del río, se quitaban el pañuelo de las cabezas y lo usaban como filtro. También nos llamó la atención que se sientan por familias y que aunque les construyeron las casas de material junto a las chozas de adobe ellas prefieren vivir en las dos.

–¿Cuáles podrían ingresar de acuerdo a los ornamentos en la categoría de más y menos producidas?

–Las mapuches usan a la plata como protección, llevan aros descomunales y piezas que pesan hasta 7 kilos, porque cuanto más brazaletes usen, mayor es la jerarquía. También, a diferencia de las demás tribus, tienen mujeres chamanes que usan la plata para curar y ahuyentar los malos espíritus. Nosotros encargamos una serie de joyas a la especialista Silvia Rinque y vestimos a la modelo con un traje negro, porque el negro y el blanco están siempre presentes en su indumentaria. Las más austeras de ropa eran las yamanas. A pesar de que vivían en canales fueguinos, iban vestidas con taparrabos, capita de piel de foca, collares de piel y se engrasaban el cuerpo con grasa de animales para protegerse del frío. Tal vez porque, como dijo sobre ese pueblo Charles Darwin en un texto muy políticamente incorrecto, "son los más desgraciados del mundo por la perfecta igualdad que reina entre ellos, si a alguno le das un trozo de tela lo comparte con los demás"●

Sobre la selección de los nombres decidimos incluir los originales porque los que les dieron los españoles eran muy despectivos, los wichis son los matacos que significa bruto y así muchos de los nombres hacen alusión hasta a excrementos. Las fotos son del 1800 y sobre las vestimentas nos basamos en el estilo del 1400 antes de que tuvieran influencias de los españoles y en las misiones los obligaran a taparse.


HUARPES


DIAGUETI


KOLLAS


GUARANIES

a la moda




CHANE. OCUPABAN EL CHACO OCCIDENTAL. ERAN CAZADORAS, PESCADORAS Y AGRICULTORES.

–¿Cuáles son los culturas que le resultaron más atractivas por los rituales femeninos?

–Al principio en la sociedad selknam dominaban las mujeres y la luna, considerada la mujer del sol era la divinidad por excelencia. Cuando las mujeres ingresaban a la adultez se encerraban en un espacio donde se desarrollaba un ritual llamado hain representando espíritus para asustar a los hombres y debían mantener en secreto todo lo que allí sucedía. Hasta que dos mujeres rompieron el silencio, cuando un hombre las escuchó se desató una pelea entre sexos que terminó en que los hombres tomaron el poder y empezaron la sociedad secreta de varones para aterrorizar a las mujeres.

Para calmar el enojo de la luna ante los cambios, las chicas selknam recurrieron a pintarse cruces en las mejillas y todo el cuerpo de rojo y blanco con arcilla y piedra caliza. En la foto quisimos reproducir esos diseños de la pintura corporal y lo acompañamos del quillango, un manto de piel de zorro o guanaco y debajo un taparrabos.

Otro es el de las chicas guaraníes, que cuando tenían su primera menstruación, las tradiciones imponían que se encerraran, se les cortara el pelo al ras y, durante veinte días, no pudieran ver a nadie más que la madre y la abuela que les enseñaban todo lo que consideraban que éstas necesitaban saber para convertirse en mujer, esposa y madre. Además sólo podían comer cosas tibias, cuando al año les volviera a crecer el pelo, ya estaban listas para casarse. Aún ahora siguen practicándolo y hay un tatuaje para la cara señalando el paso de nena a mujer, que ellos llaman de vitacuña a cuñataí. Para las abipones partimos de los dibujos del sacerdote Florian Pauque citando los tatuajes que las madres hacían a las hijas con cenizas y espinas en la cara y todo el cuerpo en varias etapas para evitar grandes inflamaciones y los adornos sobre la piel acompañaban distintos momentos de la vida.

–¿Ahora que el estilo coya es venerado por el marketing de la moda, qué conclusiones podría aportar a los cultores del estilo?

–Cuando pasamos por Abrapampa, la Siberia argentina donde están los kollas, confirmamos que nuestro disfraz escolar se corresponde más con la ropa de las cholas bolivianas. El estilo kolla tiene muchas variaciones de acuerdo a la zona. Las de Bolivia usan blusa de seda con encaje y las de acá usaban pollera de picote, una lana tejida en telar aunque, antiguamente, en lugar de las polleras fruncidas, usaban una túnica con escote en v. Con el sombrero de ovejón pasa algo parecido, el ala varía de acuerdo a la región. Nosotros optamos por un homenaje a la Pacha Mama, con la modelo vestida con el unku, un vestido de lana entero, un manto tejido en telar con el rebozo para llevar los críos y trenzas con hojitas de albahaca para perfumarse de acuerdo a la tradición. Los tejidos fueron realizados por Ricardo Allancay citando las texturas, anteriores a las colonias, similares a los que se encontraron durante la reconstrucción del Pucará Tilcara.

–¿Qué destaca del tour antropológico que hizo por el norte?

–En Morillo, un pueblo de Salta, en la frontera con Formosa, estuvimos una semana con las mujeres wichis. Las acompañamos al monte del que extraen las fibras de las hojas del chagua –unos hilados que el diseñador Marcelo Senra promueve en sus desfiles y lo llevaron a París como sinónimo de moda– que ellas las usan para tejer con espilas de cardón los bolsitos yica. Son su artesanía más característica, les llevan veinte días de elaboración durante los cuales también los tiñen con la savia de plantas de algarroba o arcilla que sacan del estanque y los tejidos imitan temas de la naturaleza. En el recorrido también juntaban las semillas con los que hacen los collares. Cuando hacíamos un alto y para dar agua a los hijos la sacaban del río, se quitaban el pañuelo de las cabezas y lo usaban como filtro. También nos llamó la atención que se sientan por familias y que aunque les construyeron las casas de material junto a las chozas de adobe ellas prefieren vivir en las dos.

–¿Cuáles podrían ingresar de acuerdo a los ornamentos en la categoría de más y menos producidas?

–Las mapuches usan a la plata como protección, llevan aros descomunales y piezas que pesan hasta 7 kilos, porque cuanto más brazaletes usen, mayor es la jerarquía. También, a diferencia de las demás tribus, tienen mujeres chamanes que usan la plata para curar y ahuyentar los malos espíritus. Nosotros encargamos una serie de joyas a la especialista Silvia Rinque y vestimos a la modelo con un traje negro, porque el negro y el blanco están siempre presentes en su indumentaria. Las más austeras de ropa eran las yamanas. A pesar de que vivían en canales fueguinos, iban vestidas con taparrabos, capita de piel de foca, collares de piel y se engrasaban el cuerpo con grasa de animales para protegerse del frío. Tal vez porque, como dijo sobre ese pueblo Charles Darwin en un texto muy políticamente incorrecto, "son los más desgraciados del mundo por la perfecta igualdad que reina entre ellos, si a alguno le das un trozo de tela lo comparte con los demás"●

Sobre la selección de los nombres decidimos incluir los originales porque los que les dieron los españoles eran muy despectivos, los wichis son los matacos que significa bruto y así muchos de los nombres hacen alusión hasta a excrementos. Las fotos son del 1800 y sobre las vestimentas nos basamos en el estilo del 1400 antes de que tuvieran influencias de los españoles y en las misiones los obligaran a taparse.



Turrones y confites

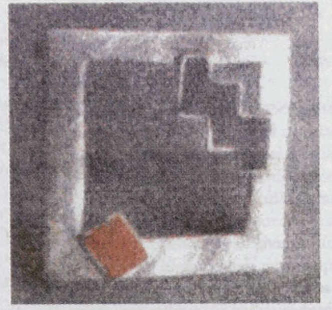
Ambrosoli presentó su línea de turrones y confites navideños, que incluye las variedades Bariloche, realizados en base a recetas de maestros pasteleros europeos. Incluyen productos especialmente pensados para chicos, como chupetines, papás Noel de chocolate y latas de caramelos.



Parador

Philips Argentina presentó en el Voodoo Bar su Parador en Pinamar, la primera cyber beach en la que los turistas tendrán acceso gratuito a Internet, en la que habrá reproductores portátiles de CDs y un living ambientado como Home Cinema. A eso se sumará un centro de comunicaciones equipado con fax, e-mail y teléfonos celulares.





Joyas

María Médici, diseñadora de joyas, mudó su taller a Niceto Vega 4621 (entre Scalabrini Ortiz y Malabia), donde expone y vende sus obras.

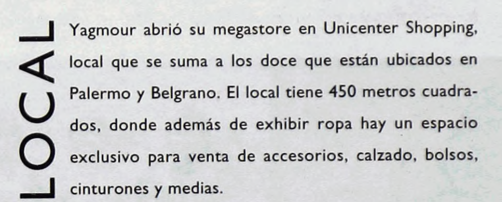


Cotton

En materia de antitranspirantes, los cristales de alumbre son los más antiguos agentes conocidos. Restos de ellos fueron encontrados en tumbas faraónicas. Los productos antitranspirantes tal como se los conoce hoy están siendo comercializados desde 1888. En la década del 70, los laboratorios de Unilever inventaron el ACH activado, y actualmente se comenzó a utilizar un ingrediente más efectivo: sal de aluminio zirconio activada. Rexona, el desodorante más vendido en el mundo, trae su versión Cotton, variedad estrella en los países en los que fue lanzado (Alemania, Francia y Grecia, entre otros). Tiene alta eficacia antitranspirante, merced a sus extractos naturales de algodón.

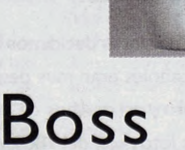


NUEVO LOCAL



Yagmour abrió su megastore en Unicenter Shopping, local que se suma a los doce que están ubicados en Palermo y Belgrano. El local tiene 450 metros cuadrados, donde además de exhibir ropa hay un espacio exclusivo para venta de accesorios, calzado, bolsos, cinturones y medias.





Boss

Boss Hugo Boss se llama la fragancia de la marca de ropa masculina del mismo nombre. Evoluciona desde un aroma limpio y fresco a una base cálida, leñosa y sensual. Al primer encuentro, ofrece un perfume a manzana con la dulzura de la canela. Contiene además sándalo y vetiver.

Oposition

Una de las marcas de relojes más antiguas y prestigiosas de Suiza, Longines, lanza "Oposition", basado en una imagen que transmite sencillez. Para culminar un siglo que empezó con relojes voluminosos y angulosos, llega esta línea ligera y delgada, con modelos masculinos, femeninos y cronógrafos. El material es acero satinado sumergible a 30 metros de profundidad, con una malla con articulaciones. Las esferas son plateadas, grises o negras. El cristal, irrayable y de zafiro.







TAMARA PINCO

ESPECTACULOS

CUENTOS DE CELULOIDE

POR S. CH.

Ana María Bovo estrena *Maní con chocolate*, un espectáculo en donde hace un homenaje al cine que comienza con ella sentada en un taburete, vestidita onda 50, recordando con su poder hipnótico las maravillosas y desgarrantes escenas de *Los puentes de Madison*.

Ahora, cuando uno va al cine, puede comprar pochoclo en suculentos envases. Antes, el clásico, eran los maníes con chocolate. Ana María Bovo, que no necesita presentaciones como exquisita encantadora de serpientes cuando cuenta cuentos, trasladó la faceta pública de sus pasiones de la literatura al cine y estrenó hace un mes, en el Auditorio Abasto, un espectáculo que se llama cómo... *Maní con chocolate*.

La obra determina un cambio en la carrera de Ana María, no sólo porque se modifican los temas, sino también porque aparece una actriz hasta ahora desconocida. Si bien el espectáculo comienza con ella sentada en un taburete, vestidita onda 50, recordando con su poder hipnótico las maravillosas y desgarrantes escenas de *Los puentes de Madison*, después el registro cambia. Baila, interpreta, modifica con accesorios el vestuario. Aparece un personaje nuevo que recorre clásicos de Hollywood, mechando alguna referencia a Almodóvar, *Ultimo tango en París* o algún otro hit europeo.

—¿Sintió en algún momento que "traicionaba" a la literatura?

–En los ensayos hubo un duelo, porque me pedían que me despojara de recursos que yo había frecuentado, como las pausas, los tempos de la narración. Acá tenía que tener una gimnasia emocional, saltar de una cosa a la otra... Lía (Jelín, la directora) me decía "un escalón, y otro escalón, y otro escalón, y no te des tregua". Entonces hubo un momento en que tuve ganas de volverme a casa.

VICIOS ROMANTICOS

Vive en un departamento antiguo de San Telmo, con muebles de madera clara y muchos ramos de flores, secas y ardientes, por todos lados. Los detalles están supercuidados, y apenas uno entra ella ya está disculpándose porque la gata le desflecó los sillones del living y todavía no pudo retapizarlos. Con sus enormes ojos negros y su eterno corte de príncipe/princesa valiente, responde con exactitud cada pregunta y de vez en cuando no puede evitar que se le cuele el vicio: relata las anécdotas con los gestos que tantas veces desplegó en Opera prima, el ICI, u otros espacios que fueron eco de sus narraciones. "Es cierto que este espectáculo tiene un anclaje en mi generación, que teníamos el ritual de ver el cine en el cine, porque la televisión apareció cuando éramos ya grandes. Y el cine tenía esta condición de que para volver a ver una película que te había gustado quizá tenías que esperar dos o diez años, nunca se sabía. Así que la recreación no tenía otra comprobación que tu memoria. La de las trampas que hace la memoria... Yo me propuse con Mario (Tolebem, coautor de *Maní con chocolate*) escribir las escenas como las recordaba y después chequearlas con las películas. Y la memoria hace operaciones muy interesantes. Por ejemplo, en *Una Eva y dos Adanes* los dos recordábamos una escena en la que ella estaba a solas con Tony Curtis vestido de mujer, pero que se muere por ella, entonces decíamos "es la más erótica de la película". Y cuando la volví a ver, no están solos, está Jack Lemmon, y para nada resultó tan erótica como yo la recordaba. Por eso tratamos de ser fieles a la información, pero no a la película."

—Cuando estrenó *Sueños y mentiras*, dijo que hacía pequeñas trampas, que había algunos cuentos sobre los que fabulaba, pero que no sentía que estuviera engañando al espectador.

–No, no. Es lo que dice Machado: "Se miente más de la cuenta por falta de fantasía, también la verdad se inventa". Y yo a veces me empeño en recordar si eso me lo inventé o es verdad, pero si tengo la necesidad de contarlo ya no me importa si es cierto.

—¿Esta obra, por la misma cualidad del cine, no le permite mucho más vuelo en este juego de sueños y mentiras?

–Claro... yo siento absolutamente legitimado eso que antes podía producirme cierta culpa. Porque todos recreamos las películas y porque aparece este caleidoscopio tan maravilloso de lo que vio uno y lo que vio otro. Por eso insisto en lo que hace a la percepción de cada uno. ¡Me parece una operación tan hermosa la de la trampa!

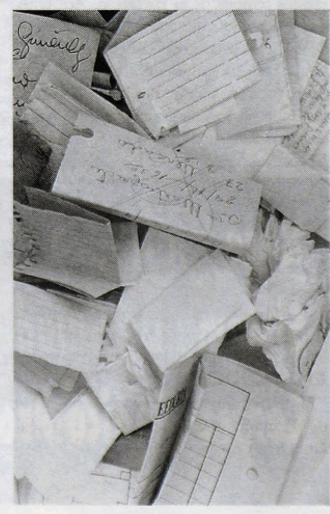
Ana María soñaba con hacer *Maní con chocolate* desde hace un año y medio. Fue "tomada" por el recuerdo de un personaje, Tito Lamberti, el narrador de películas de su pueblo natal cordobés. "Se llama Eusebio Alfredo, pero le pusieron Tito por Carlitos Chaplin. Cuando volvía de la fábrica al mediodía, paraba siempre en la panadería a contar las películas que había visto el domingo. Ahí fue donde yo lo conocí, quedábamos todos extasiados." Después, ella también empezó a ir al cine. Vio mucho cine norteamericano y la fascinación no la abandonó. Siente que quizá es prejuiciosa con el europeo, sobre todo el francés, pero reconoce que su corazón está en ese ideal romántico de la edad de oro hollywoodense. "Una vez leí un prólogo que le escribió (Italo) Calvino a (Federico) Fellini donde contaba que cuando, durante la guerra, prohibieron en Italia el cine americano, él casi muere de tristeza, porque necesitaba sueños que estuvieran muy, muy alejados de su realidad. Y yo quería legitimar con el público el goce que había tenido con ese cine, sin culpas."

¿Si los jóvenes espectadores de ahora son tan apasionados como los de su época? "Mirá, yo le di a leer el guión a gente de 18, 20 años y traté de escucharlos a todos contando películas. Y me contaban *Tiempos violentos* con una fruición y un placer... saben exactamente cómo comía las hamburguesas John Travolta en *Amsterdam*, cada palabra que decía. Y entonces encontré que ese placer es el mismo, aplicado a una película contemporánea, a un lenguaje que les fascinó. Esa alma ingenua, de espectador cautivo que se entrega al sueño del cine, está intacto en los jóvenes.



TAMARA PINCO

Alrededor de 1700, un artista anónimo realizó la primera imagen de Nuestra Señora que desata los nudos en la iglesia Sam Peter am Perlach, en Augsburgo, Alemania. Hace tres años que hay un cuadro similar en la Parroquia del Talar y desde ese día la Virgen desatanudos tiene casi tantos adoradores como San Cayetano.



Milagrera
EN ASCENSO

POR SANDRA CHAHER

Así como la existencia de las mujeres castas redime del pecado que simbolizan las prostitutas, de igual modo: "El nudo de la desobediencia de Eva está desatado por medio de la obediencia de María. Eva, por medio de su incredulidad, ató el nudo del pecado, y este nudo lo desató María por medio de su fe", según expresó el Concilio Vaticano II, en 1965. Casi tres siglos antes, en el 1700, un artista de cuyo nombre no quedó registro realizó la primera imagen de Nuestra Señora que desata los nudos, la famosa Virgen desatanudos, en la iglesia Sam Peter am Perlach, en Augsburgo, Alemania. No fue una aparición, no tuvo vida, sino que como Eva, nació de un hombre. Allí se la empezó a venerar.

ARGENTINOS, A LA FE

8 de noviembre, 10 de la mañana. Por la avenida Beiró la fila para ver a la Virgen tiene dos cuadras de dos o tres personas, más otras dos hasta llegar al templo. Se calcula que cada día 8 pasan por la Parroquia San José del Talar entre 35.000 y 45.000 fieles, y en diciembre cerca de 90.000. Vienen del Gran Buenos Aires, de otras provincias, de países limítrofes. Dicen que cura las enfermedades. Mabel, alta, 44 años, está apoyada en sus muletas: "Hoy se cumple un año que vengo, porque yo soy diabética, no podía caminar y mis compañeras de Telecom me trajeron. Había abandonado hace un año el tratamiento y lo retomé desde que vengo. Empecé a tener fe, cada día estoy mejor. Lo que pasa es que hay que tener mucha fe." Roxana tiene 25 años. Viene porque los pedidos cumplidos se devuelven con ofrendas, que en estos casos son visitas. "Hace 9 meses le pedí y todo se fue cumpliendo. Cosas que tienen que ver con mis chiquitos, la familia. La empecé a ver a través de la televisión y me inspiró confianza, porque yo creo mucho en la Virgen. Y en este caso hay algo particular que me atrae hacia ella, como una creencia ciega. Se habla sobre las enfermedades, las cosas buenas que ha hecho en su vida." Miguel Angel, 51, de Lomas de Zamora, hacía mucho que quería venir y no podía. Ahora está de vacaciones. "Soy muy creyente. Vengo a pedir por la salud de la familia, por todo, por trabajo. Siempre me hablaron de esta Virgen, mi señora, mi hermano. El tenía un problema de columna, estaba en la cama, le pidió a ella y le cumplió."

EL BARRIO

Hace tres años que un cuadro similar al de Alemania está en la Parroquia del Talar. Dicen en la iglesia que lo hicieron pintar tres feligreses después de ver las estampitas que desde mediados de los 80 circulaban por Buenos Aires. Se le pidió permiso al arzobispado para instalarla ahí y monseñor Jorge Bergoglio –actualmente arzobispo de Buenos Aires y fiel devoto de esta imagen– "la entronizó" el 8 de diciembre de 1996. Merchandising, famosos y eclesiásticos refiriéndose a ella en medios de comunicación, publicidad en Metrovías, y el boca a boca hacen que hoy vaya casi más gente que a San Cayetano. Las calles que rodean la parroquia, en Navarro al 2400, se llenaron de santerías, casas en venta, gente deambulando día y noche, vallas, vecinos furiosos y otros no tanto. Hay dos colas, una sólo para entrar en la iglesia y otra para ver la imagen, inmaculada y estática detrás de rejas. Todo controlado por más de 50 voluntarias que gratuitamente ponen orden. Y los vendedores ambulantes, todo a lo largo de Beiró, más la santería de la propia iglesia, a la derecha de la puerta de entrada. Guillermo, 20 años: "Vendo en la calle desde chico y desde el año pasado estoy acá. Me habían comentado sobre la Virgen y al principio éramos poquitos vendedores y después se fue haciendo popular, por la gente que tiene fe. Se vende más o menos, pero algo para llevar para casa hay. La mayoría de las cosas se las compramos a un mayorista, pero hay otras que hacemos nosotros, como las pulseras o los rosarios." "El kiosco es de mi hermano y está desde hace unos seis meses. Lo puso en parte por el movimiento que hay acá –dice Osvaldo Cicola, desde el kiosco que está justo frente a la iglesia–. Acá hay muchos milagros, usted cree o no cree, pero cuando los vivió en carne propia... yo tuve a mi hija desaparecida siete días, se me fue con un muchacho drogadicto. Me crucé, le pedí a una Virgen que no conozco, que no soy devoto, y sin embargo el cura me dijo 'dame tres días que vamos a rezar por tu hija'. Al segundo día ella me habló por teléfono y hoy está conmigo."

> La empecé a ver a través de la televisión y me inspiró confianza, porque yo creo mucho en la Virgen. Y en este caso hay algo particular que me atrae hacia ella, como una creencia ciega. Se habla sobre las enfermedades, las cosas buenas que ha hecho en su vida."

MILAGROS

"Acá no hubo ningún milagro. Ninguna enfermedad que se haya curado probadamente, nada diferente del orden natural –sostiene el vicario de la parroquia, Alejandro Russo–. Lo que a veces sucede es que Dios le otorga la gracia a una persona y eso le da fuerza para vivir un momento difícil." Para él la explicación de la adhesión de ignotos y famosos tiene que ver con dos factores externos a la Iglesia: el fuerte catolicismo, con pronunciado acento mariano, del pueblo argentino; y la instalación del fenómeno en los medios de comunicación, "un interés que no se sabe de dónde vino porque la iglesia no tiene medios para generar esta difusión". ¿Por qué la iglesia lucra, teniendo una santería propia? "Hay tres fines: sostener el culto divino; mantener a los ministros de la iglesia; y lo más importante: ayudar a los pobres." Coincidente con la presencia de la imagen en el Talar, la parroquia construyó una escuela. "Es cierto, se pudo hacer gracias a la Virgen y de hecho en una de las paredes hay una inscripción agradeciéndole."

LA IMAGEN

Al no haber autor, la Iglesia consideró que esta imagen femenina, protectora y mediadora, le pertenecía. En el cuadro se puede ver a María, la madre de Cristo, etérea, en un lugar indefinido entre el cielo y la tierra, lo cual simboliza para la Iglesia "el nuevo comienzo, el gran signo de salvación. (...) Con actitud segura pone su pie sobre la serpiente antigua, la que representa al pecado". A sus costados dos ángeles. Uno le pasa una cinta con nudos, una metáfora de la vida de los mortales con los pecados que les impide que fluya por ella la "gracia de Dios". La Virgen desarma esos recovecos sin sentido y el otro ángel recibe una cinta clara como la luz y lisa como un mar de arena.

NUDOS ZONALES

Hay vecinos, más de cien, disconformes y alterados porque lo que fue un barrio tranquilo, hoy es zona liberada a una fe no muy higiénica, respetuosa ni calma. Al principio eran las misas en la calle. Eso ya no se hace, excepto los 8 de diciembre. Pero el objetivo de quienes ya recurrieron a todas las instancias civiles –centro comunal, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Defensoría del Pueblo– es que el cuadro sea trasladado a un santuario propio en un lugar potable para recibir a miles de personas. La Iglesia acuerda y, según Russo, en su última conversación la pasada semana con el Gobierno de la Ciudad, la decisión está tomada, y en un tiempo real, pero difícil de determinar, se edificará un templo en la calle Warnes, en un sector del Hospital Alvear.

POSTALES

1) Subte B, seis de la tarde. Una mujer mira un afiche en una de las ventanillas. Dice: "El 8 de cada mes, en la Parroquia San José del Talar, nos reunimos para venerar y honrar juntos a Nuestra Señora 'La que desata los nudos'." La firma es de Metrovías. Se lo quiere llevar. La tarea le lleva un tiempo, por la cinta scotch de los bordes, y cuando termina, una pasajera la increpa: "¿No se da cuenta de que eso es de todos? Quién sabe a cuántos está perjudicando." La empresa Metrovías es también dueña del Ferrocarril Urquiza, que deja a tres cuadras de la parroquia. "Esto es parte de los servicios de atención al cliente y empezamos a ponerlos este año, después de que notamos que los días 8 aumentaba el volumen de la gente que viajaba en el Urquiza", explica Zory Radnay, coordinadora de Relaciones Institucionales de la empresa. También van a instalar una imagen de la Virgen en la estación Gral. Lemos, el destino final del Urquiza, cerca de San Miguel. 2) Una mujer adulta y creyente, que peregrinó en su vida a Lourdes y otros templos para pedir para los suyos, ahora es devota de la Desatanudos. Le compró medallitas a toda la familia. Su hija, racionalmente atea, aconseja hace un tiempo con tono misterioso: "Pedile a la Virgen desatanudos. No me preguntes, pero pedile." Y la nieta, creyente aunque no en la forma en que lo entiende la Iglesia, no sólo lleva la medallita con ella: puso además una estampita en el cajón de su oficina, y cada tanto le echa una mirada al cielo. Quizá la vea y ataje la cinta suave y desanudada de sus deseos ●

Los olores

A lo largo de la historia, los olores del cuerpo humano han sido tratados de diferentes maneras. Fueron subrayados y valorados en épocas en las que, por ejemplo, los amantes se intercambiaban manzanas después de haberlas frotado respectivamente en las axilas. Ahora, en cambio, un alud de productos destinados a borrarlos y a neutralizarlos propone un falso olfato que capte los falsos olores.

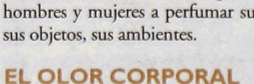
POR ALCIRA BAS

El afán por quitar los olores con que la naturaleza nos ha dotado está llegando a extremos insólitos. Una información proveniente de Japón anuncia que un famoso grupo de fabricantes de cosméticos, Shiseido, ha lanzado una línea de desodorantes, champúes, lociones, cremas para la piel y toallas refrescantes para quitar el "olor a viejo". La firma asegura que las personas ancianas exhalan un olor característico, el que –por lo menos para los japoneses– es uno de los más desagradables después del mal aliento. Lo más asombroso de esta noticia es que, hasta hace poco tiempo, la industria japonesa se caracterizaba por presentar cantidades y variedades de productos para perfumar los ambientes, pero muy pocos para perfumar el cuerpo. Y esto encontraba explicación, según Diane Ackerman, una naturalista estadounidense autora del libro *Historia natural de los sentidos*, en que los asiáticos tienen menos glándulas apócrinas en la base de sus folículos capilares que los europeos. Ackerman afirma que por esa razón para los orientales, los occidentales despedimos un olor extraño, fuerte y, según entienden, desagradable; pero nada dice la naturalista acerca de algún cambio en el número de glándulas producido con el paso de los años.

IMAGE BANK

Parecería entonces que la globalización –quizás la alimentación o los hacinamientos urbanos– ha modificado la percepción nasal de los orientales, su tolerancia, sus costumbres o sus necesidades de mercado. Si el nuevo producto de Shiseido prospera en el mundo, vale preguntarse qué nuevo olor corporal tendremos que tapar próximamente para satisfacer al mercado de los fabricantes de desodorantes, y si nuestros abuelos invertirán parte de su exigua jubilación en comprar la nueva línea japonesa para no ofender el delicado olfato de los jóvenes desodorizados.

La guerra contra los olores corporales nació hace bastante tiempo. El primer desodorante apareció en 1898 en Estados Unidos en sus dos versiones, crema y loción. Rápidamente, Estados Unidos intentó exportar el invento, pero los europeos fueron, al principio, algo reacios a adoptarlo y recién lo incorporaron después de la Segunda Guerra Mundial. En Francia se produjo un escándalo de cierta magnitud cuando se empezó a publicitar el nuevo producto porque se mostraba por primera vez una axila de mujer. En la Argentina, fue a comienzos de la década del 50, cuando las mujeres de la ciudad empezaron a taparse sus olores con una barra de desodorante Dolly Pen. En poco tiempo, una enorme variedad de marcas y formatos invadieron el mercado a medida que la supresión o no de los olores corporales señaló la pertenencia a otras clases sociales, económicas y culturales. Para muchos, ésta sería la causa fundamental que empuja a hombres y mujeres a perfumar su cuerpo, sus objetos, sus ambientes.



EL OLOR CORPORAL

Los seres humanos tenemos un fuerte olor corporal aunque no tan marcado como el que tenían nuestros ancestros, quienes se servían de él para rechazar a los animales predadores. Ese olor proviene de las glándulas apócrinas, las que son muy pequeñas cuando nacemos, pero que, durante la pubertad, se desarrollan notablemente. Abundan en las axilas, en el rostro, en el pecho, en los genitales y en el ano. Durante siglos hombres y mujeres convivían

d e l   c u e r p o

con esos olores y con otros, los que, parece ser, no sólo no espantaban como ahora, sino que algunos de ellos generaban placer. Hoy, ninguna persona y mucho menos una mujer saldría del ámbito de la casa si sospechara mínimamente que de algún rincón de su humanidad pudiera alguien percibir un resabio de olor propio de su cuerpo y ni siquiera si algún aroma a ajo o a cebolla se le hubiera pegado mientras cocinaba; ya sea que con ese alguien se espere negociar, investigar o tener un encuentro amoroso. Sin embargo, las palabras encendidas de don Quijote a su Dulcinea –léase Aldonza– llenas de pasión están motivadas en sus efluvios que sabían a ajo y a cebolla, además del enorme lunar peludo.

Lo cierto es que en la actualidad, doña Aldonza no sería la Dulcinea de nadie sin un buen baño y una buena dosis de desodorante (previa operación con la pinza de depilar para quitarse los pelos que asomaban de su lunar).

El placer –o el displacer– que provocan los olores personales fue variando a través del tiempo e inclusive se observan diferencias en los gustos de una cultura a otra. (Las mujeres masai, por ejemplo, fijan sus cabellos con excrementos de animales y se asquean ante el olor a menta.) En cuanto a los olores corporales, algunos investigadores aseguran que la costumbre de besar nació como una forma de oler la cara de la otra persona cargada con sus olores, a quien se le demostraba de esta manera que se la aceptaba tal cual era y hasta se disfrutaba de su sello personal. Avalando esta teoría se sabe que en muchas tribus de Siberia, de Africa Occidental y de Birmania, se usa la misma palabra para designar al beso y al olor. Más alejada de nuestros gustos es la forma de despedirse de los miembros de una tribu de Nueva Guinea: colocan una mano en la axila de la persona de quien se alejan y luego se frotan con ella para cubrirse con el olor del amigo.

¡Y qué decir de los olores del ser amado! De nuestras glándulas apócrinas destilamos un aroma similar al almizcle, (componente que se usa en la fabricación de muchos perfumes destinados a atraer sexualmente). Para algunas personas, el olor al mizclado de la enamorada o del enamorado, húmedo de sudor constituye –o al menos constituía– una mezcla sensual y altamente erotizante. Si no, recordemos cómo en la era isabelina los amantes intercambiaban "manzanas de amor" para demostrar su pasión; este obsequio se preparaba manteniendo una manzana pelada en la propia axila hasta que se saturaba con su sudor y luego se le ofrecía la fruta al amante para que la inhalara.

Muy lejos de estas costumbres, a la mayoría de los occidentales asépticos y desodorizados urbanos, los olores naturales del cuerpo no nos resultan particularmente atractivos, gracias a la publicidad de la industria de los cosméticos –según los expertos en el tema–. Pero ¿será solamente por la publicidad que nos desesperamos por eliminar nuestros olores naturales reemplazándolos por otros artificiales? Ahora suena perfectamente lógico preferir que nuestro aliento huela a menta antes que a bacterias en descomposición, que es nuestro olor natural.

¿FEROMONAS EN EL SUBTE?

Una de las causas por las que taparíamos los olores tendría que ver con el miedo a cierta sexualidad no aceptada socialmente. Para la antropóloga Françoise Doltó, los desodorantes fueron inventados para que el olor corporal de las masas humanas apretujadas en las ciudades no generara erotizaciones no deseadas con las consecuencias previsibles. Y es que las feromonas, esas secreciones externas producidas por la piel y las mucosas, son potentes afrodisíacos químicos que sirven para que los sujetos de la misma especie se comuniquen; actúan como mensajeros amorosos e incitan reacciones sexuales a través del olfato o el gusto. Queda claro que no es lo mismo las feromonas viajando en carreta por el campo, que en un subte atestado de gente.

¿Será por eso que cada vez más eliminamos los olores –y especialmente los sexuales– mediante perfumes, jabones y desodorantes? De hecho, en la actualidad, para una gran mayoría de personas el olor genital ya no constituye un factor excitante sino un molesto accidente al que hay que combatir. Quizás sólo se recupere su capacidad erotizante en la literatura o en los chistes. En un poema, Walt Whitman elogia el sudor de su amada diciendo "que huele mejor que la plegaria".

En la Argentina, fue a comienzos de la década del 50, cuando las mujeres de la ciudad empezaron a taparse sus olores con una barra de desodorante Dolly Pen. En poco tiempo, una enorme variedad de marcas y formatos invadieron el mercado a medida que la supresión o no de los olores corporales señaló la pertenencia a otras clases sociales, económicas y culturales.

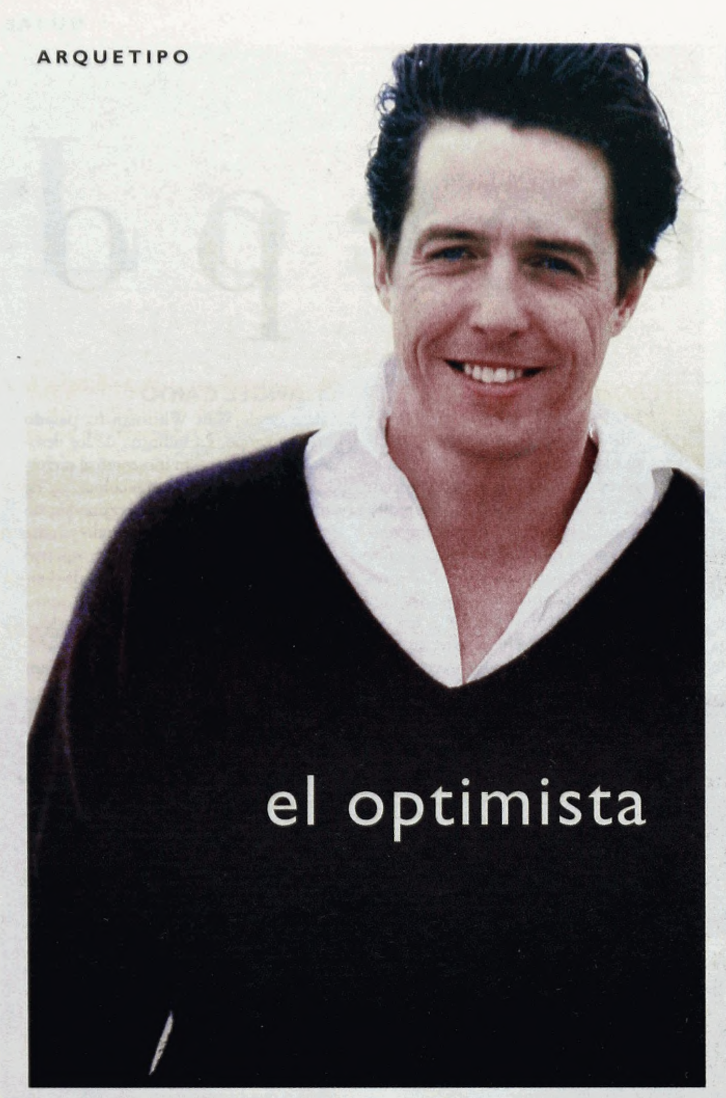
EL ANGEL CAIDO

Pero desde Walt Whitman ha pasado mucho tiempo. La industria de los desodorantes en expansión incorporó al mercado no sólo los desodorantes corporales, de ambientes, de placares, de cortinados, de mascotas, de inodoros, de calzado y hasta de papel higiénico convirtieron nuestro mundo en una burbuja desodorizada donde el olfato, el primero de nuestros sentidos, va perdiendo gran parte de su poder y cada vez lo necesitamos menos.

En otras épocas, posiblemente tener un buen olfato era una garantía de supervivencia, ya que los enfermos, por ejemplo, huelen a bacterias descompuestas, como los enfermos de cólera, y un buen olfato nos salvaba de un contagio. Por esa misma razón las mujeres, en general, tenemos un sentido del olfato más desarrollado que los hombres. No se sabe exactamente por qué, pero podría ser porque todavía muchas madres se guían por el olfato para detectar anginas o indigestiones en sus hijos, también huelen los alimentos para saber si están en buen estado y quizás, la obligación de estar más alertas, haya preservado la agudeza de este sentido. Tal vez –dice Diane Ackerman– se trate de un resabio de los orígenes de la humanidad, cuando lo necesitábamos para el cortejo, el apareamiento y la crianza.

Pese a que hoy pareciera que cada vez lo usamos menos, el olfato está incorporado a la calidad de nuestras relaciones con el mundo y la falta de este sentido hace que nos sintamos perdidos y desconectados.

Quizás debamos ir acostumbrándonos a vivir sin olores previendo futuros viajes espaciales, ya que la falta de gravedad anula el sentido del olfato. Mientras tanto, aprovechemos los aromas que asoman en cada primavera y que sobreviven como pueden sin sucumbir al paso arrollador de poderosos aerosoles desodorantes•



Por **M.D.**

¿Qué será lo que dibuja en su cara esa sonrisa insoportable? ¿Acaso ganó algún premio, le aumentaron el sueldo o descubrió que la mujer de sus sueños también soñaba con él? Nada de eso, este señor es simplemente un optimista incurable de esos que pueden descubrir buenas noticias aun en estos días aciagos en que todos disimulamos la típica depresión de fin de año paseando nuestro descontento por shoppings y baratas varias, intentando comprar aunque sea un jaboncito para nuestros niños. El en cambio está feliz, feliz de encontrarse hasta con el más insoportable de sus parientes porque, según dice, a lo mejor cambió de un año a otro, y porque nada puede ser peor que lo que ya pasó, que al fin y al cabo no fue tan malo. Sobreviviente de distintas guerras, se siente un hombre afortunado aunque se le haya derrumbado el techo y esté acampando junto a los docentes hasta conseguir el dinero para arreglarlo. Para él ésa no será sino una oportunidad de mostrar su solidaridad. La única vez que tomó vacaciones en el Caribe un huracán lo confinó en el baño durante tres días, pero él volvió la mar de contento porque aprendió cómo comportarse durante una catástrofe. Sonreír, dice, aumenta las endorfinas y él es capaz de escuchar cómo su mujer se va con su mejor amigo y sentirse aliviado porque por lo menos ella está con alguien de confianza. Su optimismo puede resultar insultante cuando a una la acaban de despedir en el mismo momento en que empeñó hasta el último anillo en un crédito, pero hay que decir que ese ánimo inquebrantable puede despejar hasta la tormenta más cerrada siempre y cuando logremos acallar el instinto asesino que pugna en el pecho cada vez que él intenta convertir una tragedia en alegría. ¿Acaso no puede simplemente consolarnos en lugar de hacernos creer que la adversidad es necesaria para valorar lo perdido? ¿Qué necesidad tiene de decir que con esa mancha de Coca Cola nuestro vestido blanco recién comprado queda más moderno? A veces parece un maniquí de vidriera, siempre el mismo gesto, siempre la misma capacidad de ver el sol cuando no está y otras tantas cursilerías de las que él se ríe y acepta. Acepta que su optimismo tenga anclas en las nubes pero qué importa, ésa es su manera de sobrevivir y de sentirse fuerte aunque tanta impostura amenace con derrumbarse como un castillo de naipes; es seguro que después de la peor hecatombe –terremotos, bombas, fin del mundo– a él se lo reconozca no por su dentadura sino por su sonrisa.

EL DESAFÍO DE LA duda

"Lo que más me atraía de *Americanas*, de Gonzalo Córdova, era que no sabía qué hacer con esta obra", dice Leandra Rodríguez, directora teatral cuya elogiada puesta de *Qué, Dónde*, de Beckett, se mantuvo en cartel durante dos años en La Carbonera, con salidas a la calle –denominadas acciones– sorpresivas, hasta cierto punto regidas por el azar, en Buenos Aires y en Montevideo (en nuestra ciudad, durante el tercer partido de Argentina durante el Mundial, en Plaza de Mayo, varios policías que intentaron interrumpir el espectáculo, se incorporaron involuntariamente a la acción). Elenco y directora también participaron del Primer Festival Beckett de Rosario, en setiembre de 1998.

Aunque inicialmente la Compañía E, fundada por Rodríguez, incluía a las cuatro actrices protagonistas de *Qué, Dónde* –Rosario Güenaga, Florencia Vsky, Liliana Iñiguez y Sang Min Lee–, a esta original y talentosa puestista no le interesó nunca que el grupo tuviese una exclusiva impronta femenina. De modo que se fueron sumando los nombres de Sebastián Tabárez (poeta), María Marta Rastelli (asistente de dirección), Nicolás Diab (músico), Javier Barilaro (artista plástico y escenógrafo), Gonzalo Córdova (escritor, entre otros oficios terrestres). En consecuencia, que *Qué, Dónde* estuviese interpretada sólo por mujeres y que éstas sean mayoría en el reciente preestreno *Americanas*, no debe tomarse como expresión de preferencia de género ni menos aún de favoritismo. Lo que no quiere decir que a Leandra Rodríguez le dé lo mismo si de personajes femeninos se trata: ella aspira a dar una imagen de la mujer abiertamente universal, es decir, que cuando aparezca una mujer en escena "pueda significarnos a todos, cosa que hasta ahora sólo sucede todavía con los hombres".

Por cierto, Rodríguez prefiere huir de los arquetipos femeninos tradicionales, así como del teatro premasticado, que se toma como un tecito digestivo después de comer. No le caben los textos realistas, naturalistas que ya vienen con una idea cerrada, que hay que depositar sobre el escenario. A ella, que desde el secundario tenía clarísimo que lo suyo era dirigir, le gustan los montajes que activan y descolocan al espectador, las obras que se prestan a lecturas diferentes e imprevisibles. Y sobre todo, ama el trabajo con los actores: "Los ensayos son los momentos más bellos de la vida".

Para el poético texto de Gonzalo Córdova, inspirado en *La más fuerte*, de Strindberg, que el sábado pasado se presentó en preestreno y se repondrá en febrero del 2000, como siempre en La Carbonera ("nuestra sede, una beca generosa de Bob Barr y Carlos Nicastro"), Rodríguez eligió a Rosario Güenaga y Florencia Svarvrychevsky (antes Vsky), mientras que Osmar Núñez figura como actor invitado. En esta oportunidad, Liliana Iñiguez y Sang Min Lee cumplen funciones de operadoras a la vista del público, en una desembozada búsqueda de transparencia que parte de la neta casita traslúcida de policarbonato diseñada por Barilaro como parte de la escenografía, cuyas líneas geométricas, así como las de la mesa y la silla (foto) ofrecen un expresivo contraste con el look de fines de los 40 de los trajes que firma Susana Zilbervarg.

